



## A treinta años del fallecimiento de Wimpi

RAQUEL NOTAROBERTO, "Caracol" –como la llamaba Wimpi– la eterna compañera, nos ha concedido el privilegio de escribir unas líneas, a manera de introito, a la publicación de un muy bien escogido artículo periodístico –Defensa del Gaucho– para el Almanaque del Banco de Seguros del Estado.

Y se equivoca, cuando nos honra con este señalado cometido: "a Ud., porque es de los pocos que ha ayudado a mantener viva la memoria de Wimpi". No, amiga. A 30 años ya de su muerte, Arthur N. García ha ganado la gloria por su propia e intransferible genialidad, al tiempo que ha sido sólo suya –"Caracol"– la tenacidad y la amorosa paciencia para seguir descubriendo nuevas páginas con que renovar nuestro asombro.

Esta antológica semblanza –Defensa del Gaucho– es bien representativa del personalísimo estilo literario de Wimpi. Y su edición en esta publicación sirve a cuenta del gran homenaje que todos los uruguayos le debemos. Nadie, como él, ha podido transitar, al mismo tiempo y con espontaneidad más genuina, caminos tan dispares. Poesía, erudición y humor.

D.S.

# Defensa del Gaucho

Por Wimpi  
(Arthur N. García)

Uno siempre ha sido un gran defensor de los gauchos, no sólo porque siente viva adentro la herencia del montonero, sino porque el gaucho merece que se le defienda. Fue la primera guardia noble de estas patrias. Caballero vestido con harapos. Blandiendo un sable corto, y cerrandole piernas al potro, dio cara al sol y abrió un camino. Fue el que siguió a Artigas en Las Piedras, a Lavalleja en Sarandí, a Rivera





en Rincón, fue el de la Banda Oriental andando la tierra dolorosa atrás de Artigas.

"Brutos" dice la gente que no entiende, que no merece entender.

¿Brutos? ¿Y los Siete Infantes de Lara?, ¿cómo eran?, ¿pitucos? Y don Roldán, el jefe de la retaguardia franca de Carlomagno, ¿cómo era? ¿Qué diferencia había entre Roldán y Veillantif? (Veillantif se llamaba el caballo) ¿Sabía escribir el Cid Campeador? ¿Sabía inglés don Juan de Garay? Entonces... ¿por qué se le exige una ilustración para tenerse en cuenta a quien realizó mucho más que muchos ilustrados? ¡Y si el tipo supiera lo que es ser resero! Ir leguas al tranco, envainado en la soledad, con un horizonte delante y perro atrás! ¿Qué sabe el tipo de todo eso si cuando pisa un carozo de aceituna anda rengó dos días! Los viejos héroes floridos, los de la Iliada, los de las epopeyas germánicas, los de las canciones de gesta, los de las cruzadas —como ser brutos, eran tan brutos como el gaucha; sólo que la distancia, la novelería y esa tendencia que hay por apartar los ojos de la tierra de uno —cambiando lo que no sabemos que tenemos por lo que creemos que nos hace falta— nos hace aparecer a la legión de los extraños con más brillo y más gloria, más sentido que los escuadrones chúcaros de nuestra América India, gaucha y española.

Conversó uno, una vez, con un señor que había conocido a los gauchos de las comparsas del antiguo carnaval y a los Juan Moreira de circo. Y dijo el señor, con esa solemnidad que ponen en lo que están diciendo todos los que no saben lo que dicen: el gaucha no tiene imaginación... ¿Y la sutileza de la adivinanza y las figuras del malambo y la gracia de la mentira criolla que no se parece a ninguna de las otras mentiras famosas del mundo que son la andaluza, la portuguesa, y la gascona? ¿Y el cielito patrio, la endecha amorosa y el truco cantado? Si muchos escritores tuvieran el ingenio del gaucha podrían producir cosas mejores, pero si el gaucha tuviera las rodillas de cualquier escritor se le resbalaría el caballo de entre las piernas. Claro que se va. Se va yendo así como vio ir Güiraldes a Segundo Sombra. Como quien se desangra. Abriendo un poco la mano sobre el cabo del rebenque para dar el lonjazo.

Perdiéndose en la pampa de a poco. Desapareciendo en esa lejanía que fue suya. Achicándose, como si lo fueran recortando de abajo. Hacerles una visita a "las casas" amigos, es pasar un rato inolvidable. Antes se decía: Ave María. Y llegaba de adentro: sin pecao... Ahora se dice: Güenas... Y, de adentro: abajese nomá y dentre... Guau, guau, guau: los perros. Vienen toreando, pero se hacen amigos enseguida. Y hablando de perros —¡el gaucha no tiene imaginación!— una vez, en un rancho de Entre Ríos oyó, uno, esta reflexión de un paisano. Había un perro grandote en el rancho y el forastero que llegó traía un perro chiquito —cuzcos que les dicen—. Chiquito y compadre. Y el perro grande, quieto. Ni se molestaba. Y de repente el paisano dirigiéndose al perro le dijo, en tono de consejo: No le andés amolando la pacencia. Mirá que se va a levantar y te va a estropear la ropa. ¡Y cuando aprenden una palabra difícil amigos! ¡Cómo están deseando aplicarla para ornamentar la conversación! Uno ha oído decir lo siguiente: "Había llovido tanto, que loj ánimo quedaron hechos una insinificaaaaaacia!" Y una vez que un paisano acomodado había convidado a comer al juez y el juez demoraba en llegar al asado a punto, el paisano mandó al guri al juzgado: Vaya, mi hijo, vaya, muevasé. Vaya y dígame al juez que yo mando decir si va a venir o "vice versa".

Pero una de las cosas más graciosas que uno ha oído la oyó un amigo que tenía una pequeña estancia. Una estancia pobre. Un día mandó al guri, en su petisa tuerta y dijo: ¡Biera bisto! —¿Qué pasó?, le preguntó mi amigo. Y dijo el guri, muy mentiroso: Como la petisa agarra siempre p'al lao que ve, veníamos por la orilla'el camino y ¡un redemente sale un culebrón, que sin dudamente noj estaba aguaitando! Pero yo tanto lo intiqué, tanto lo intiqué que lo hice juir... Y entonces mi amigo le preguntó al chico: —Pero que quiere decir intiqué? Y le contestó orgulloso: Ah, mire, patrón, esas son palabras testuales. Pero —¿se acuerdan? Juan Sin Ropa le ganó la payada a Santos Vega y... Santos Vega se va... ya es un puntito negro apenas, allá lejos, donde gracias a Dios, todavía se junta la pampa y el cielo.